



LA CIENCIA DE LO INÚTIL

Autor: Juan Manuel Uría. Editorial: Trea. 200 páginas. Precio: 12 euros

Este libro de breves y reflexivas prosas de Juan Manuel Uría se plantea como la primera entrega de una trilogía

en la que el autor se propone pensar el acto de escribir versos. En unos textos que rozan en unas ocasiones el apunte de dietario o la sentencia y en otras el aforismo, la greguería, el autor va desgranando lo que la poesía es y lo que no es. Y, así, al inicio del libro afirma: «Escribir para saber qué es la poesía. Aproximarse lo más posible como una mano se acerca al fuego, como un niño que aprende a hablar.» Y así también hay momentos en los que un renglón aislado se revela de pronto como un auténtico verso que contiene una metáfora de carácter metaliterario: «Los pétalos poéticos y siempre eternos de la palabra rosa».



LOS ASQUEROSOS

Autor: Santiago Lorenzo. Editorial: Blackie Books. 221 páginas. Precio: 21 euros

Con este libro el lector se va a reír mucho, pero también le va a dar un escalofrío cada ciertas páginas. Porque Santiago Lorenzo, retirado desde hace muchos años a vivir en el campo, le pega un zasca seguro. Qué mala leche, qué manera de señalar contradicciones, paradojas y maldades de la sociedad 'moderna'. Se va a reconocer en esos comportamientos de urbanita del que dice que va al rural a cargar pilas, a entrar en contacto con la naturaleza, a relajarse, a abandonar actitudes de termita de ciudad y en busca de paz y serenidad... Y termina poniendo aire acondicionado en el chamizo del pueblo, que ya no es más chamizo, claro, y haciendo barbaqueas con familiares, amigos y conocidos a tu tiplén porque el silencio del campo da miedo.



SIEMPRE LA MISMA NIEVE Y SIEMPRE EL MISMO TIEMPO

Autora: Herta Müller. Editorial: Siruela. 234 págs. Precio: 17 euros

Descendiente de suabos emigrados a Rumanía, Herta Müller se vio forzada a dejar su país en 1987 debido a la militancia que profesó en su juventud en defensa de los derechos de la minoría alemana y a la persecución de los servicios secretos de Ceausescu, que no pararon hasta lograr que fuera despedida de una empresa de ingeniería. De esa persecución, que la obligó a instarse en Berlín 22 años antes de recibir el Nobel, versan estos ensayos, en los que habla de aspectos autobiográficos; de su niñez y juventud; de su escritura y de los autores esenciales en su formación –Oskar Pastior, Elias Canetti, Jürgen Fuchs, Theodor Kramer...– así como de los efectos de la represión en la psicología y el lenguaje.



LA NINJA DE LOS LIBROS

Autoras: Ali Berg y Michelle Kalus. Editorial: Titanía. Madrid, 2019. 352 páginas. Precio: 17 euros

Una novela divertida y tierna sobre cómo encontrar el amor a través de los libros. Frankie Rose desea encontrar el amor. Pero también se conformaría con una relación satisfactoria. Y no será porque no lo haya intentado: Frankie es la reina de las citas online. Pero todo tiene un límite. Inspirándose en su empleo en la Pequeña Librería Brunswick, ha ideado un experimento infalible para dar un empujón a su vida social: recurrir a sus títulos favoritos para encontrar al hombre perfecto. Poniendo en circulación distintos ejemplares en los trenes de cercanías, junto con sus datos de contacto, Frankie espera encontrar al hombre de sus sueños a través de su amor mutuo a los buenos libros.

El mal y la infidelidad

Luis Landero cuenta en 'Lluvia fina' una historia de viejos rencores familiares que afloran en torno a la celebración del 80 cumpleaños de una madre triste y autoritaria

■ IÑAKI EZKERRA

Con 'La vida negociable', publicada en 2017, la narrativa del extremeño Luis Landero se adentraba en un territorio éticamente inhóspito que contrastaba con la calidez y la candidez moral que transmitían los personajes de sus novelas más conocidas. El personaje que ahora le proponía a sus lectores, aquel Hugo Bayo que desde niño aprendía a sacarles partido a los secretos culpables e inconfesables de los adultos hasta derivar en un sujeto maleado y despegado de los afectos familiares, indicaba que en el universo novelesco de este escritor se había producido un cambio sustancial:

había hecho acto de presencia el mal, en un estado puro y gratuito. Incluso el 'afán', esa entrañable forma del deseo de superación personal que llevaba a sus más humildes y grises protagonistas a soñarse como no eran –prósperos, guapos, heroicos...– compararía como un sentimiento pervertido, y transformado en una petulancia exenta de encanto y de grandeza. En 'Lluvia fina', su nueva entrega novelesca, no hay un personaje tan natural y desinhibidamente taimado como aquel Hugo de su obra anterior, pero es como si el mal hubiera dejado poso en la narrativa landeriana para convertirse en una atmósfera de fatalidad que lo enrarece todo y que pudre las iniciativas más benignas y desinteresadas de sus personajes.

La propia aseveración con la que se inicia el libro –«Ahora ya sabe con certeza que los relatos no son inocentes»– y que se repite, de forma recurrente aunque con diferentes variaciones, a lo largo de sus 268 páginas como un estribillo o un 'leitmotiv' musical, explicita esa impregnación

maligna en las palabras y conductas de todos los personajes. Y así, la iniciativa inocua de Gabriel, el filósofo, de convocar a la familia en su casa para celebrar los ochenta años que cumple su madre se convierte en la compuerta que abre un torrente de malos recuerdos, de viejos agravios y enconados rencores. Su hermana Andrea, una mujer acomplejada que abraza las banderas del animalismo, el vegetarianismo y el 'rock metal', sigue sin perdonar a su madre que planea la boda de su hermana Sonia, cuando era una adolescente, con el hombre del que ella estaba secretamente enamorada, un tal Horacio que les llevaba a las dos más de veinte años y que regentaba un boyante comercio de juguetes. Sonia a su vez no le perdona a Horacio, con el que tuvo dos hijas y del que ya está divorciada, unos escabrosos y violentos episodios sexuales de naturaleza sadoomasoquista que le hacen verlo como un pervertido. Tras ese fracasado matrimonio, sale con un tal Roberto, pero en realidad está enamorada de



LLUVIA FINA

Autor: Luis Landero. Editorial: Tusquets. 268 páginas. Precio: 19 euros (ebook, 12,99)

Dorita, una empleada del negocio de su exmarido. Ambas hermanas no le perdonan tampoco a Gabriel que fuera el preferido de la madre, y esta no le perdona a la vida su viudez pobre, que la obligó a trabajar duramente de practicante, callista y corredora a domicilio de artículos de mercería y perfumería. La madre, con su boca y su moño prietos, su carácter severo y agrio, es, sin duda, el personaje más potente del libro.

Hay dos personajes más en esta historia que son la antítesis diurna de la madre sombría y autoritaria. Uno es el padre muerto cuyo recuerdo evoca, en su personalidad alegre e histriónica, el impulso soñador del que surgía en los 'Juegos de la edad tardía' la hilarante fantasía del Gran

Faroni. De hecho, ese padre –se nos recuerda– fantaseó en su día con el retrato de un emperifollado militar decimonónico que hallaron en el estreno de una nueva casa hasta convertirlo, ante sus hijos, en el Gran Pentapalín, un ilustre, poliglota, aventurero, mágico y disparatado antepasado, que es un elocuente guiño a la primera novela de Landero. El otro personaje diurno es Aurora, la mujer de Gabriel, un ser angelical al que acude toda la familia para contarle sus cuitas y más embarazosos secretos. Pero, de la misma manera que sobre el recuerdo alegre del difunto padre fantaseador se ciernen las sombras de la mirada inquisitorial de la esposa, el propio don benéfico de Aurora para hacer el papel de confidente va perdiendo calidad moral según el texto avanza y según va calando en este personaje un sentimiento de cansancio no solo físico, del cual la 'lluvia fina' del título sería una metáfora, así como la propia percepción del lector de que esa disposición para escuchar a los otros presenta un lado siniestro, como el de Alicia, la hija de Aurora, aquejada por una enfermedad congénita. 'Lluvia fina' es una magnífica y desoladora novela en la que la promesa de felicidad se diluye bajo el constante goteo de un agua que no es limpia.

Gente de Brooklyn

La novela de Egan se atiene a las fórmulas clásicas del género y presenta mucha más ambición que estruendo

■ PABLO M. ZARRACINA

Jennifer Egan ganó el Pulitzer en 2011 con 'El tiempo es un canalla' (Minúscula), una novela espectacular y sarcástica que se ocupaba de la pérdida de la juventud y que la propia autora situaba entre Proust y 'Los Soprano'. Aquel libro arrancaba en la década de los setenta, con la furia del punk y la contracultura, y llegaba hasta un futuro inminente lleno de tecnología

e incertidumbre. Entre sus alardes experimentales, algunos que dieron que hablar: un capítulo con forma de una presentación de 'PowerPoint' y otro en el que se parodiaba el exhibicionismo de la prosa de Foster Wallace. Lo primero que llama la atención en el que, ocho años después, es el siguiente trabajo de ficción de Egan es su ortodoxia, casi su seriedad. 'Manhattan Beach' es una novela que se atiene a las fórmulas clásicas del género y presenta mucha más ambición que estruendo. Su objetivo es explicar una ciudad y un tiempo, en este caso el Nueva York que va de la Gran Depresión a la Segunda Guerra Mundial, a través de los Kerrigan, una familia irlandesa de Brooklyn. En la escena ini-

cial del libro, Anna Kerrigan acompaña siendo una niña a su padre a una gran casa en la playa de Manhattan. Acuden a visitar a un hombre misterioso y a su manera encantador. Mientras juega con la niña de la casa, Anna advierte de un modo tangencial la fuerza intimidatoria que desprende su anfitrión. También cómo, en su presencia, la personalidad de su padre parece mostrar una mezcla novedosa de miedo, interés y sumisión. Jennifer Egan es una sutil retratista psicológica. Y en esta novela sus personajes funcionan como planchas que se imprimen por la matriz de la historia. El resultado es una gran novela sobre Nueva York, un texto que debe situarse entre los mejores que en este particular subgénero han podido escribir autores próximos generacionalmente a la autora, como Michael Chabon o Jonathan Lethem.

Al final de la novela, Anna Kerrigan ya no es una niña, sino una mujer «pálida y de ojos oscuros» que se

ha abierto camino en el mundo duro y masculino de los astilleros. Su padre se ha convertido mientras tanto en una ausencia misteriosa. Y el hombre de la gran casa en la playa se nos ha revelado por completo como un poderoso gánster, un aspirante al trono de la ciudad, para el que el bien y el mal quizá no sean tan relativos. Sobre todos ellos ha actuado de un modo decisivo una época que les ha negado el sosiego, la más mínima promesa de estabilidad, y les ha impuesto en muchos casos un desafío moral. El Nueva York que intentaba resurgir del desastre del 29 choca contra una guerra que impone la abolición de la privacidad y la certeza de la muerte, lo que provoca una especie de eferescencia de los secretos. El modo en que Jennifer Egan muestra el sometimiento a las fuerzas de la historia de unos personajes que nunca aparecerían en los libros de historia es remarcable. La naturalidad con la que ese realismo social llega a mezclarse



MANHATTAN BEACH

Autora: Jennifer Egan. Trad.: Carles Andreu. Ed.: Salamandra. 477 páginas. Precio: 23 euros

con un particular simbolismo poético, en este caso relacionado con la presencia constante del océano en el libro, es por momentos brillante. Solo cierta tendencia a atar cada hilo de la narración con un exceso de premeditación y un énfasis que llega a rozar el didactismo, menospreciando la capacidad del lector para atar cabos, entorpece una historia muy notable, poderosa, de infrecuente solidez.